



Josefina Castellví, en la recreación de la base antártica en CosmoCaixa. G. B.

'In Memoriam' Josefina Castellví

La mujer que amaba a los pingüinos

Además de ser una gran científica y una valiente exploradora, tenía mucho humor

JACINTO ANTÓN

Con la muerte a los 90 años de la que fue jefa de la base española en la Antártida, la barcelonesa Josefina Castellví, Pepita para los amigos, los pingüinos se han quedado huérfanos. Y no es sólo una metáfora: la investigadora polar tenía un montón en su casa, entre ellos uno mío.

La bióloga y oceanógrafa Castellví, extraordinaria científica, pionera de la exploración polar (aunque no le gustaba que la denominaran así porque, decía, sonaba a los tiempos de Amundsen y Scott, y ella, recalca, pertenecía a una época más moderna en que la que ya hasta había goretex), era una mujer inteligente y valiente que poseía una fina ironía y un humor con retranca. Conversar con ella resultaba una experiencia sensacional: todo lo que contaba era apasionante y no todos los días te citas con alguien que tenga un monte nombrado en su honor en la Antártida.

Le encantaban los pingüinos y explicaba cómo los domingos en la Antártida se iba a ver a los que vivían en una pingüinera cercana a la base. Los encontraba interesantísimos, ejemplarmente igualitarios y muy divertidos. Se tomaba como una afrenta personal que se le mencionaran los estudios que apuntaron a que los pingüinos pudieran tener una vida depravada. No sé de nadie que sintiera tal fijación por los pingüinos

aparte de E. A. Wilson (1872-1912), capaz de pasarlo realmente mal viajando al Cabo Crozier en invierno para recoger huevos de pingüino emperador.

En su piso en Barcelona la investigadora tenía una vitrina de otra clase: en ella guardaba su colección de figuras de pingüinos, que cuando la visité contaba con más de dos centenares de ejemplares. Al principio la gente se los regalaba (qué más lógico que obsequiarle réplicas de pingüinos a una exploradora polar), pero luego los adquiría ella misma. El día que quedamos en su casa, yo, que no sabía de su pasión colecciónista y su carácter, llevé imprudentemente conmigo para hacerme el simpático y para la foto un pingüino de juguete al que tenía bastante cariño porque me hacía compañía en el trabajo. Era un Pingu, el conocido personaje de la serie de animación. Cuando lo vi a Castellví le brillaron los ojos. Lo cogió y no lo soltó durante toda la larga conversación. Al acabar, sin preguntarme nada, se fue con el Pingu a la vitrina y lo colocó junto a sus congéneres. "Estará bien, no te preocupes", me dijo como consuelo, "y puedes venir a visitarlo". Ahí

Fue jefa de la base española en la Antártida y un pico lleva su nombre

Se tomaba como una afrenta la idea de que los pingüinos puedan ser depravados

debe seguir, ahora con toda la pingüinera en duelo.

De aspecto serio y algo adusto, Josefina Castellví era en realidad una persona encantadora y cálida, que prefería a Shackleton que a Scott, esto es, al explorador que mantuvo a su equipo unido en la adversidad y salvó a todos sus hombres, aun a costa de fracasar en su objetivo.

Realizó varias campañas en la Antártida y de 1989 a 1993 fue la primera mujer directora de una base allí, la de España en la isla Livingston. Veinte años después regresó para protagonizar el documental *Los recuerdos del hielo*, de Albert Solé. Rememoraba de aquella primera aventura polar el ruido del hielo al resquebrajarse, algo que los demás escucharíamos con alarma, pero que a ella le parecía la verdadera música del vasto continente blanco.

Es fácil recordarla —aunque nunca hayas estado allí— en el módulo laboratorio de la base, que fue reconstruido y exhibido en CosmoCaixa para recordar la gran aventura científica. Castellví no se perdió aquella ocasión para revisitar la instalación en un ambiente más benigno y festivo. Probablemente lamentó que los pingüinos de alrededor fueran de pega y, sobre todo, que fueran demasiado grandes para llevárselos.

Los que hemos conocido a Josefina atesoramos los maravillosos ratos escuchando sus aventuras y la forma en que desplegaba sus conocimientos. No nos hemos quedado menos huérfanos que los pingüinos y si alguien hoy nos lanza la recurrente pregunta "¿tú eres más de Shackleton o de Scott?" algunos nos enorgulleceremos de contestar: "pues yo, de Josefina Castellví".

'In Memoriam' Antoni Serra Ramoneda

Un académico burgués y fundador de la UAB

PERE ORTIN

M. ÁNGEL GARCÍA CESTONA

El economista Antoni Serra Ramoneda, exrector de la Universitat Autònoma de Barcelona y presidente durante dos décadas de Caixa Cataluña, falleció ayer a los 92 años. Nacido en 1933 en el seno de una conocida familia de la burguesía catalana. A principios de los cincuenta cursó los estudios de Economía en la Universidad Central (actual Complutense), de Madrid y a los 24 años impartió la asignatura de Economía de la Empresa en la Universitat de Barcelona.

Conoció de primera mano las diferentes escuelas intelectuales que se estaban desarrollando tanto en Europa como en Estados Unidos. La combinación personal de las distintas aportaciones se tradujo en un enfoque pionero del estudio de la empresa en España. Sus libros impulsaron y cimentaron el diseño de los planes de estudio relacionados con la administración y dirección de empresas. Inicialmente como una rama de la Economía y luego, a su pesar, se convirtieron en los actuales grados en Administración y Dirección de Empresas. De su magisterio se beneficiaron cerca de 40 promociones de economistas.

Formó parte del equipo que fundó la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB) en 1968 y de la cual fue secretario en sus ini-

cios, promotor de la Facultad de Economía, de la que sería decano, y del Departamento de Economía de la Empresa, del que sería director y miembro activo incluso después de su jubilación.

Ha sido pieza fundamental en la formación de muchos de los actuales profesores de varias universidades. De hecho, siempre consideró uno de sus mayores logros el haber colaborado en la constitución y puesta en marcha del programa de becas de La Caixa, que han permitido a muchos investigadores españoles formarse en las principales universidades americanas.

Fue rector de la UAB entre 1980 y 1985. Entre 1997 y 2008 fue presidente de la Agencia para la Calidad del Sistema Universitario en Cataluña. Por toda esta actividad académica fue investido doctor *honoris causa* por la Universitat de les Illes Balears.

Ocupó cargos en algunos consejos de administración y fue consejero de la antigua Caixa de Pensiones entre 1977 y 1984 y presidente de Caixa de Catalunya entre 1984 y 2005, pero no abandonó la docencia. La crisis financiera y la práctica desaparición de las cajas de ahorro le dejaron una huella importante. Sus últimos años de actividad intelectual se dedicaron al estudio de las mismas.

Pere Ortín y Miguel Ángel García Cestona son catedráticos de la UAB.



ANTONI SERRA I RAMONEDA

CREU DE SANT JORDI

El president i el Govern de la Generalitat de Catalunya expressen el seu dol



Generalitat de Catalunya



Generalitat de Catalunya

EXCMA. SRA.

JOSEFINA CASTELLVÍ I PIULACHS

MEDALLA D'OR I CREU DE SANT JORDI

El president i el Govern de la Generalitat de Catalunya expressen el seu dol